

ANDRES MONTES: MOTHERLAND

del 7 de febrero al 1 de marzo 2013,
en el Centro Cultural Galileo.

La exposición **MOTHERLAND** es una continuación del proyecto Identity Tactics y se propone como una investigación de los procesos que tienen lugar en la creación de territorio, el espacio y su politización y la relación memoria / identidad.

Andrés Montes (México 1970) es un artista multidisciplinar formado en los Estados Unidos que actualmente vive y trabaja en Madrid. Sus intereses creativos exploran la poética del desplazamiento, investigando conceptos como el de permanencia y los mecanismos que utilizamos para crear un espacio propio. Mediante la investigación de diversos materiales y técnicas que van del dibujo a la instalación, la escultura o el video, indaga en la representación de estrategias de construcción de un lugar y pone de relieve la fragilidad de las pertenencias.

Recientemente pudimos ver su trabajo en la exposición Ethnoscapes en los Chasama Studies en la ciudad de New York, en la exposición Flujos y Nomadismos en Rio Grande, Brasil o como artista invitado en las conversaciones de Juego Cruzado en Cruce Contemporáneo, Madrid.



C/ Galileo, 39 Madrid Lun. a Sab. 10 a 14 y 16 a 20h.
+ Info: amontes@naranjo.com M: +34 635 979 126
<http://regionestransitorias.wordpress.com>

TIERRA DE MONTES

Daniel Lesmes

Tal vez recuerden el consejo que para volver a Ítaca Tiresias le dio a Ulises: caminar tierra adentro con un remo al hombro y preguntar a todo aquel con quien se cruce: “¿qué es lo que llevo al hombro?”; en el momento en que dejaran de decirle que se trataba de un remo y en cambio le respondieran que era una pala para aventar trigo, Ulises podría detenerse, ya que ésa sería la señal de que había llegado a su tierra. Como ven, basta con cruzar una frontera para que se den cambios extraordinarios en las cosas, y lo que allí era un instrumento de marinero, aquí se convierte, como por arte del caminar, en un utensilio propio de la agricultura. Puede que alguno se pregunte qué era durante el camino lo que en realidad Ulises llevaba sobre el hombro. Quizá la respuesta la hallen en esta exposición que Andrés Montes dedica a la tierra y al caminar.

Por mi parte quisiera simplemente llamar la atención en que lo propio del camino es estar *fuera de lugar*. Y del mismo modo en que uno está a un lado o al otro de una frontera, quien en ella se encuentra está siempre en tierra de nadie. Por eso cuando a Ulises le preguntaron durante su viaje: “¿cuál es tu nombre?”, respondió: “*nadie* es mi nombre”. Y es que no sólo las cosas sino también las personas, cuando están en el camino, pierden en cierta manera la identidad. Así, al situar Andrés esta exposición en esa frontera, él se presenta en traje de camuflaje, pero no para esconderse sino, por paradójico que sea, para pertenecer al lugar. Ardid de artista, dirán. Pero difícil lo tiene incluso el artista, porque cuando en el camino se busca la identidad, ocurre como dicen los filósofos sobre la dichosa verdad: que se acerca en la medida en que se aleja, y cuando hemos dado el paso para alcanzarla, entonces resulta que lo que tenemos es únicamente un recuerdo de ella. Quien haya tratado de volver al lugar al que pertenece tal vez lo pudo comprobar, pues como dice un poeta: la patria es la infancia y la memoria es su lugar. Por eso Andrés hace memoria y vuelve sobre sus pasos como si hiciera suyo el lema “el origen es la meta”, convencido como está de que el lugar es un estado de ánimo. Pero lo que descubre con todo esto es, por sorprendente que

nos parezca, que, por mucho que queramos volver, los pasos de vuelta también van hacia delante; como en sus caligramas, en los que resulta que el vacío hace la casa, y en casa a veces uno se siente vacío y resulta imposible de controlar el deseo de volver al camino. Ésa es la ida y la vuelta del palíndromo de Andrés, que si están atentos podrán ver haciendo esos: *yosoy*.

Errar es tan humano como lo es caminar, y de ambas cosas queda amplia constancia en la historia, que, según Andrés nos recuerda, comienza a ras del suelo y remite a un nomadismo originario. Pero si los arqueólogos parecen estar de acuerdo en que el más antiguo testimonio de la existencia del hombre es la huella de un *Australopithecus afarensis* que se paseaba por Tanzania hace algunos millones de años, el término *nómada*, sin embargo, tiene un origen confuso. Pensar que se refiere únicamente a la itinerancia de las tribus allende Cartago (los legendarios nómidas) es andar demasiado errado, puesto que su étimo *nomós* no sólo se refiere al simple acto de ir de acá para allá, sino que alude a un tipo de reparto del territorio cuya relación con las leyes (*nomoi*) subraya además el poder constituyente, es decir, la capacidad creativa que hay en todo caminar. Así, caminando, también se han hecho esos cercos de ladrillitos que aquí nos muestra Andrés; pero tan frágiles son que caminar cerca de ellos ya los hace temblar. La ley del camino viene a decir: ni te (a)cerques. Y así anda Andrés, en ese esfuerzo sin fin que exige el habitar, con la casa un poco acuestas, complejo de caracol. Pero tal vez no haya caído en la cuenta de que cuando se expone el camino –la frontera, la no-identidad, la imposibilidad de habitar–, también se expone uno al peligro de saber a dónde llegó. Porque en esto consiste una exposición: en interrumpir por un instante el camino y preguntarnos qué es lo que hasta aquí trajimos sobre los hombros. Pues bien, quien sepa responder a esa pregunta, también sabrá lo que tiene bajo los pies.